

Recensiones

Arnoldt ANGENENDT, *Das Frühmittelalter. Die Abendländische Christenheit von 400 bis 900*, Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart-Berlin-Köln 1990, 499 pp.

Este manual de Historia de la Iglesia, escrito para estudiantes, es fruto de varios años de docencia del Prof. A. Angenendt, de la Universidad de Münster. Consta de una Introducción y de dos partes: 1ª) De la Antigüedad a la Edad Media; 2ª) La Cristiandad occidental y el Imperio Carolingio.

En la extensa Introducción se plantean la periodización de la Edad Media, el origen de la «Medievística», así como cuestiones historiográficas derivadas de la diversidad de confesiones, evangélica y católica, en orden a interpretar ese período histórico; igualmente son consideradas las perspectivas nacionalistas como la de la religiosidad popular germánica o la así llamada «germanización del cristianismo». Por último, se abordan temas menos clásicos, planteados recientemente en la moderna investigación histórica, como son la historia social y la de las mentalidades de los distintos pueblos.

La primera parte —De la Antigüedad a la Edad Media— se subdivide, a su vez, en tres apartados: 1º) La antigüedad tardía; 2º) La «Völkerwanderung» o invasión de los pueblos germánicos; 3º) Los reinos germánicos en el Occidente del Continente europeo, en Irlanda y en Inglaterra. La segunda parte —La Cristiandad occidental y el Imperio Carolingio— se subdivide en cuatro apartados: 1º) El nacimiento de un nuevo mundo mediante la división del mar Mediterráneo tras la aparición del Islam; 2º) Los carolingios: de mayordomos de palacio a reyes de Francia; 3º) Carlomagno; 4º) Desde Ludovico Pío hasta el final del Imperio Carolingio.

En estos distintos apartados no sólo se exponen los problemas de política religiosa que los diversos Emperadores, Reyes, Papas

y Obispos se iban planteando en el proceso de cristianización de la sociedad y de las instituciones, sino también cuestiones de historia de la teología —en especial, la importancia del pensamiento agustiniano— y, sobre todo, problemas prácticos que surgían con motivo de la evangelización de los nuevos pueblos de Europa: predicación ante gentes que aún no conocían la lengua latina; pérdida progresiva del conocimiento del latín en territorios latinizados y surgimiento de las lenguas nacionales; praxis matrimonial; fundaciones caritativas para paliar la pobreza social; difusión de la devoción a los santos; religiosidad familiar; aspectos jurídicos contra la crueldad y venganza «barbáricas»; liturgia y vida de oración. Se resalta el papel del monacato como factor evangelizador y, a la vez, transmisor de la cultura clásica grecorromana. Angenendt pretende destacar sobre todo qué significó para el cristianismo la caída de la cultura ciudadana, propia de la antigüedad clásica. Europa asumió progresivamente estructuras agrarias y, en lugar de una ordenación estatal pública, se estableció un estado de unión entre personas privadas, preludio del feudalismo medieval. También en este período se produjo una decadencia y reducción de la cultura literaria y aumentó la analfabetización. En la antigüedad tardía y en los primeros siglos de la Edad Media, la cristiandad occidental recibió así una gran cantidad de formas religiosas que Angenendt califica como «sencillas» o incluso «arcaicas». Como reacción frente a esta fuerte tendencia, se levantaron los distintos «Renacimientos» de la Edad Media. La renovación cultural de Carlomagno fue en este aspecto el primer intento correctivo.

Este libro resulta ilustrativo para comprender las cinco centurias de historia eclesiástica que abarca: desde el año 400 hasta el 900. A la buena sistematización, ordenación cronológica y claridad didáctica hay

que añadir ochenta y nueve mapas e ilustraciones, referentes a obras de arte, tipos de enterramiento, esquemas de edificios (iglesias y monasterios), tablas dinásticas y estadístico-económicas, modos de escritura bajomedieval ... Este manual tiene el acierto, por tanto, de compaginar, armonizándolos, dos aspectos que estructuran los estudios históricos: las ideas que configuran el espíritu de una época, en este caso, las ideas religiosas en la transición de la Antigüedad a la Edad Media, y las realizaciones concretas —es decir, jurídicas, artísticas, económicas— en que la sociedad bajomedieval plasmó aquellas ideas.

Sólo nos permitimos realizar algunas sugerencias en lo referente a la historia de Hispania en ese período, por ser la parte geográfica de Europa a la que Angenendt presta menos atención. No es valorado suficientemente el fenómeno del priscilianismo, mientras que sí es considerada la importancia de otros autores anteriores al año 400 como Tertuliano y Cipriano. Del mismo modo resulta infravalorado el así llamado Concilio de Ilíberis, cuyas repercusiones, como es sabido, se dejaron sentir en el Occidente cristiano. El reino de los suevos es mencionado muy escuetamente, y no son consideradas dos de sus figuras más destacadas: el obispo evangelizador San Martín de Braga y el rey Rekhiario, que, con anterioridad al rey franco Clodoveo, se convirtió al catolicismo.

En cambio, el reino hispano-visigótico es estudiado con más detalle, hasta el punto de que, para caracterizar la conciencia político-social de la Hispania del siglo VII, Angenendt acuña el término «Hispanozentrik», esto es, hispanocentrismo, por cuanto el reino visigótico era ciertamente el de mayor esplendor en aquel momento. Sin embargo, Angenendt sigue considerando que el Renacimiento carolingio fue el primero que se propuso combatir formas religiosas y cul-

turales de bajo nivel; de este modo no comparte la sugerente tesis de Jacques Fontaine, según el cual, antes de Carlomagno, ya se dio en la Hispania de San Isidoro de Sevilla el «Renacimiento isidoriano».

La Bibliografía con la que el libro concluye es exhaustiva y está muy bien clasificada por materias. Sin embargo, falta literatura científica de lengua española. Así, por ejemplo, no es mencionado el célebre historiador J. M. Blázquez Martínez; igualmente, de la extensa producción literaria de un especialista de la España visigoda, como es José Orlandis, sólo se incluye una obra suya escrita en lengua alemana. Pero lo tristemente gracioso de esta referencia bibliográfica es que el Prof. Orlandis es citado equivocadamente como Lorlandis (pág. 480). Incluso en las pequeñas erratas de la literatura científica de Centroeuropa se deja claro a los españoles que, a finales del siglo XX, de «hispanocentrismo» nada.

A. Viciano

Joan BONET I BALTA-Casimir MARTÍ I MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, IIIer Premi Internacional Jaume Vicens Vives de Ciències Socials, Editorial Vicens-Vives, Fundació Caixa Barcelona, Barcelona 1990, 645 pp.

El Premio Internacional Jaume Vicens Vives de Ciències Socials ha recaído en su tercera edición en una obra de historia religiosa. Es todo un síntoma de la madurez de la historiografía catalana, en línea con las tendencias de la producción europea de los últimas décadas, de primar los estudios de historia religiosa. Cataluña, de todos modos, ha contado con antecedentes impagables en este sentido. No en vano la gran penetración de Vicens Vives para las nuevas líneas de investigación histórica había destacado ya